

DA - 4-3-1986

Dale amor a todo el que te lo pida, con una palabra o, con una mirada; si te lo pide, es que lo necesita, porque tiene hambre de amor. Tú se lo tienes que dar, no te lo puedes quedar, no puedes guardarlo en un saco dentro de ti; ahí no hace nada, no le da el aire y lo necesitamos para vivir.

Jesús nos dijo: “El que da amor se le dará aún más del que ha dado”.

Por eso, no tengas miedo de darlo. No hagas como los ricos, que guardan su dinero y ven que la gente se muere, y son ajenos a todo eso. Porque les falta lo principal ¡Amor!

Cuando veas a alguien en la calle que te mira triste, sonríele, él habrá comprendido que no estás sólo en la batalla que todos tenemos que seguir, y si él te sonríe, pregúntale en qué le puedes ayudar. Todos podemos ayudarnos, y el que diga lo contrario, es que no tiene voluntad. ¡Y que triste es, ver a alguien que no tiene amor! ¡Pobre! ¡Si él supiera en qué nivel está, si se mirara en un espejo y viera lo que hay detrás de su piel!

Cuando el Padre echó de su lado al ángel que se reveló, es porque había perdido el amor. Si ellos supieran, esos que no dan ¡Lo lejos que están de Dios! Aunque ellos mucho lo nombren es por vicio, no pueden hacer ver una cosa que no es.

Yo veo a muchos encogidos con falta de hambre ¡Que pena me dan! ¡Si ellos supieran que pueden acercarse a gente que les pueden dar!

Y los niños pobrecitos, ellos no saben nada, son felices con una sonrisa, con una mirada; pero si ellos se sienten contentos, puedes imaginarte como estará el Padre, porque de él, vienen ellos.

Es por eso que hay que dar, para que se nos de; No podemos quedarnos estancados, y por muchos años no podernos mover.

CLARA EISMAN